

# SIMBOLISMO DEL RITUAL EROTICO EN «ABADDON, EL EXTERMINADOR» \*

## 1. LA SEXUALIDAD ENTRE LOS CATAROS Y MANIQUEOS

Podría decirse que el sentido metafísico-religioso de la última novela sabatiana (donde culmina la reducción de los símbolos a su polo negativo iniciada en *Sobre héroes y tumbas*), se concentra en el extraño rito erótico que tiene lugar entre Sábato (*alter ego* narrativo de Sábato) y la nocturna María de la Soledad. Recordará el lector que en este rito se combinan los símbolos del ojo, la mujer, la ceguera y la cópula, que asumen una posición clave en toda la obra de Ernesto Sábato. Nunca como aquí la ceguera entrada en la Oscuridad, quinta-esencia del Mal, aparece tan claramente vinculada con la cópula, que es, para los gnósticos maniqueos, el pecado que perpetúa por medio de la fecundación de la carne, la esclavitud humana bajo el Príncipe de las Tinieblas, monarca del mundo de la materia.

En otro lugar (1), hemos intentado mostrar cómo la concepción gnóstica, y especialmente la gnóstico-maniquea, proporciona una apoyatura esencial para la singular mitopoiesis sabatiana, y es preponderante en *Abaddón*. Según el mito maniqueo (2), la unión entre el demonio masculino Asqualún (que ha devorado las últimas partículas de luz retenidas en la materia) y el demonio femenino Namrael, da origen a la raza humana, que se multiplica por el incesto de Adán y Eva, y prolonga, mediante la reproducción de los seres, el cautiverio de la Luz en la cárcel del cuerpo. Cabe señalar que la mujer toma, para los maniqueos (como en otro contexto para los cristianos), el papel de

---

\* Este trabajo ha sido realizado mediante una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina).

(1) El trabajo «Símbolo y experiencia de lo numinoso, en *Sobre héroes y tumbas*», a publicarse en *Logos*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y también en el ensayo «Elaboración del mito gnóstico, en *Abaddón, el exterminador*», aún inédito.

(2) Cfr. Francisco García Bazán: *Gnosis. La esencia del dualismo gnóstico*, 2.<sup>a</sup> edición corregida y aumentada, Castañeda, Buenos Aires, 1978, cap. VI, y Duncan Greenless (traductor y compilador): *The Gospel of the Prophet Mani*, The theosophical publishing house, Adyar, Madras, India, 1956.

iniciadora del hombre en el acto sexual, que representaría la sumisión al poder de las tinieblas: «Then Nebroel (o Namrael) and Ashaplun united together, and she conceived a son whom she called 'Adam'; she conceived again, and bore a daughter whom she called 'Eve'... (both) giving her some of their lust to seduce Adam» (3). También se dice en algunos escritos maniqueos que Jesús se cuidó bien de prevenir a Adán en contra de Eva: «Then he warned him against Eve, showed him her reproach, and forbade him (to touch) her; ...he drove away from him the Seducer, and bound the Great Queen far from him» (4). Ante la idea cristiana de la concepción de Jesús en un vientre humano y femenino, acotan con horror los textos maniqueos: «...he was thrown into a filthy womb—he who is in the 'All' in whom the 'All' exists!» (5).

En la doctrina cátara—que deriva probablemente, a través de los Bogomilos y los Paulicianos, del maniqueísmo—se destacan el carácter satánico del acto sexual y de la «lascivia femenina». Se dice en *La Cena secreta* (en su dos versiones, la de Viena y la de Carcasona) que Satanás fabricó al hombre y a la mujer valiéndose de fango, e hizo entrar en aquellos cuerpos a los ángeles del segundo y tercer cielo respectivamente. Según la versión de Carcasona, los obligó a realizar entonces el acto carnal; según la de Viena, como los ángeles eran puros y no sabían practicarlo, el demonio decidió instruirlos seduciendo a Eva. Pero en ambas versiones es similar la escena de la seducción. El enemigo se aproximó a la mujer, «et repandit sur sa tête la concupiscence et le péché» («et la concupiscence d'Eve était comme une fournaise ardente» agrega la versión de Viena). Luego Satán, transformado en serpiente, satisfizo su propia lujuria con Eva «en se servant de la queue du serpent»; de allí que los hombres no sean llamados «hijos de Dios», señalan los manuscritos, sino «hijos del diablo», o «hijos de la serpiente» («car ils servent la concupiscence du Diable, leur père et la serviront jusqu'a la consommation de ce siècle») (6). Asimismo, se afirma que los hombres, cuyo espíritu proviene de los ángeles celestiales, reciben la carne mortal de la concupiscencia de la carne, al entrar en el cuerpo de la mujer. Los «perfectos» cátaros incluso no se desposaban, pues la relación sexual y sus consecuencias se consideraban demoníacas y pecaminosas, aun dentro del matrimonio. En *La Cena secreta* se elogia especialmente a los que se hacen ellos

(3) Greenless: *Op. cit.*, p. 32.

(4) Greenless: *Op. cit.*, p. 36.

(5) Greenless: *Op. cit.*, p. 101.

(6) Cfr. René Nellí (traductor, compilador, comentador): *Écritures cathares. Textes pré-cathares et cathares, présentés, traduits et commentés avec une introduction sur les origines et l'esprit du catharisme*. Éditions Denoël, Paris, 1959, pp. 40-41.

mismos eunucos (al renunciar al matrimonio) por el reino de los cielos (7).

El rito erótico practicado en *Abaddón* se encuadra, por sus características, dentro de esta concepción maniquea y cántara de la sexualidad, y de la sexualidad femenina especialmente. Mediante la unión con Soledad —a la que se califica como «mujer serpiente»— Sábato provoca la ceguera del monstruoso ojo sexual, e ingresa así, con horror y sin goce, pero atraído por la sensualidad demoníaca de la hembra, al mundo de las Tinieblas y de la Materia. El sometimiento erótico es también lo que lo encadena definitivamente al mundo tenebroso cuando, ya maduro y en plena lucha contra los agentes de la Oscuridad, cae ante Nora (una nueva versión de Soledad), «aquella sigilosa pante-ra negra, que se movía con la misma sensualidad altanera y elástica de esos animales, pero como si su mente fuese controlada por una serpiente», quien ejecuta sobre él «una complicada y lenta corrupción» (8).

## 2. BRUJAS Y RITOS SABATICOS

Relacionados con la concepción satánica de la sexualidad que plantean las doctrinas cántaras y maniqueas están los rituales eróticos del *Sabbat*, o las misas negras, donde se invertían los símbolos sagrados de la liturgia católica. Habrá advertido el lector que la unión entre Sábato y Soledad se realiza precisamente bajo la cripta de la iglesia de la Inmaculada Concepción, lo que R. no deja de señalar con sarcasmo. Soledad aparece así como el reverso demoníaco de la Virgen, y su perversa voluptuosidad de serpiente se opone a la pureza de María, arquetipo de la castidad ontológica.

No entraremos en la cuestión —que tanto ha preocupado a los historiadores— de determinar la existencia real del *Sabbat* y de los ritos satánicos en él realizados. Lo cierto es que configuraban un esquema mítico-mágico existente y vigente en el espíritu de la época, y a él hemos de atenernos. Por lo pronto, la bruja, en tanto practicante de la hechicería o magia maléfica, es un tipo femenino ya muy bien conocido en el mundo antiguo, que, bajo la advocación de Selene, Hécate o Diana, urdía sus hechizos nefastos al amparo de las tinieblas. En la Edad Media, crecida como un tumor en el reverso de las creencias cristianas, prosperó la demoniolatría. Satán se convierte en el indiscutido

(7) Nelli: *Op. cit.*, pp. 46-47.

(8) *Abaddón, el exterminador*, edición definitiva, Seix Barral, Barcelona, 1980, p. 378. Todas las citas de la obra se harán, tomándolas de esta edición, en el cuerpo del trabajo, precedidas de la abreviatura AB.